

### EL CONGRESO CATOLICO POR LA PAZ DEL MUNDO

Por *Felipe E. Mac Gregor S. J.*

En la Ciudad Trujillo, la antigua Santo Domingo, el portal de la civilización hispánica en América y el sostén de la empresa civilizadora del siglo XVI, se reunió en este siglo XX un grupo de hombres de todas las naciones que acudían convocados para pensar en común los caminos de la paz entre las naciones. Una vez más esta puerta del mundo nuevo se abría para dar paso a una empresa de perspectivas internacionales.

El Congreso estaba convocado por la Jerarquía Católica de la República Dominicana y contaba con el alto patronazgo de las autoridades políticas del país. Mucho oímos y bastante vimos durante los días del Congreso de la obra realizada por los actuales gobernantes. El Congreso era como una continuación de la Feria de la Paz, levantada en los suburbios de Ciudad Trujillo.

En la imposibilidad de una reseña completa de la labor de esos días, quiero destacar algo sobre los hombres y sobre las ideas que tuvieron como marco las jornadas del Congreso y como espléndido escenario la incomparable belleza del trópico, con su luz tan diáfana y pura, su mar profundamente azul y las encrespadas cabelleras de sus palmeras.

*Los hombres del Congreso:* éramos 128 los congresistas reunidos. Elegir entre ellos los más representativos es siempre cuestión delicada. Impresionó por su presencia espiritual y cálida el Excelentísimo Arzobispo de Santo Domingo, Monseñor Ricardo Pittini, ciego, grácil y transparente como un ángel, alerta como un vigia y profundamente paternal.

De lejos venía otro de los hombres que hicieron sensación en el Congreso, el Doctor Okaro Tanaka, Presidente de la Suprema Corte de Justicia del Japón. Presidió la primera sesión y habló con lenguaje entrecortado de la urgente necesidad de preservar la paz. Sus palabras reflejaban todo el horror de la pasada guerra y todo el peligro inmenso del actual polvorín asiático.

Más cercano a nosotros y con un valioso testimonio de sobria sabiduría, Bruce Marshall, el gran novelista católico, nos habló de la comunidad espiritual de ideas como el cimiento más seguro de la paz. En un castellano mezcla de fuerte acento inglés y áspera entonación española, Mr. Marshall habló de la traición a la causa de la cultura y de la paz que hacen las Universidades que enseñan la técnica y sólo la técnica, olvidando el espíritu.

Espléndida fue también la actuación de J. Paul Chartier, Director *con-*  
*me-*  
de cultura, combatiendo los prejuicios de los que lo juzgan como sub-art  
y la suficiencia libresco de los que creen que sólo el papel impreso y la letra  
de molde son el vehículo apropiado para transmitir el precioso depósito de la  
cultura.

Junto con las amplias perspectivas en el orden cultural e internacional  
que desplegaban las vistas de estos hombres, fué igualmente de gran satis-  
facción oír a los que trataban de problemas más menudos, más de cada día  
pero con ellos con amplia perspectiva cristiana. Tal, por ejemplo, la expe-  
riencia del Padre Michael McKinnon, catedrático de una Universidad situa-  
da en Antigonish, pueblo de pescadores de Nueva Escocia, Canadá. El Padre  
McKinnon habló sobre las necesidades económicas del obrero, resueltas con  
una base cristiana y sólida base económica. En Antigonish, los religiosos en-  
señaron a los pescadores a organizarse en una "Cooperativa", y de esta pri-  
mera base surgió todo el actual movimiento de transformación socio-econó-  
mica de la región.

Con el Padre McKinnon, el Padre William Gibbons, S. J., profesor de  
Economía en Loyola College, Baltimore, reclamó para todo esfuerzo sincero  
de paz, un cuidado preferente a una organización humana tal que permita a  
los hombres gozar del indispensable grado de comodidad económica y ma-  
terial.

*Las ideas.* Mucho se ha apuntado ya en las líneas anteriores de lo que  
fué la urdimbre principal de las discusiones de esos días. Establecer la paz  
quiere decir basar en el recto orden de las estructuras primeras de la vida  
social e institucional. No habrá paz donde no hayan familias, no sólo bien  
organizadas, sino generosamente provistas de lo indispensable para vivir.  
No habrá paz si en el tráfico de las ideas no se conservan, al menos, las  
elementales leyes de protección y seguridad que se guardan en el tráfico de  
las mercaderías. Como se cuida la salud física de los pueblos, velando con  
la Policía Sanitaria las fronteras tanto como el interior, hay que cuidar que  
los modernos medios de difusión cultural, como la prensa, la radio, el cine,  
la televisión, sirvan al orden que es el fundamento de la paz. Y en un Con-  
greso Católico, la perspectiva central fué, naturalmente, la de Jesucristo que  
vino a este mundo anunciado por ángeles que cantaban y pregonaban la  
paz para los hombres de buena voluntad.

La reafirmación doctrinal de estos principios tan antiguos como el Evan-  
gelo y tan actuales como las dificultades que deben resolver, se enunció  
un documento, firmado por los congresistas, que se ha llamado "La Decla-  
ración de Santo Domingo". El próximo 12 de Octubre, nuevo aniversario  
del descubrimiento de La Española, hoy República de Santo Domingo, se  
irradiará a todo el mundo este mensaje de paz que resume el esfuerzo sin-

ceros de hombres de buena voluntad, concededores de su tiempo y deseosos de hallar el camino de la verdadera paz.

Esta Declaración será el tributo que los gobernantes de la República Dominicana harán al suando en el nuevo aniversario de la fecha que irradió la luz de Cristo en América.

*Felipe F. Mas Gregor S.J.*

## COLECTA EN FAVOR DEL COLEGIO PIO LATINO AMERICANO

El resultado hasta el día de hoy es el siguiente:

**Colecta Pública:**

Arzobispado de Lima 23.724

Las Parroquias que han contribuido con mayor cantidad son:

Parroquia de San Felipe 2.085

.. de Santa María. 2.048

.. de Miraflores. 1.105

De los Colegios, los únicos que han contribuido son:

Colegio de Sta. Rosa. MM. Dominicana

(S. Isidro). 1.200

.. de Sta. Ursula. 1.000

.. Antonio Raimondi. 420

.. María Auxiliadora. 102

De los Excmos. SS. Abispos se han recibido las sumas siguientes:

Excmo. Sr. Obispo de Huancayo. 10.000

.. Sr. Obispo de Ayacucho. 3.000

.. Sr. Arzobispo de Lima. 1.000

.. Sr. Arzobispo de Trujillo. 1.000

La colecta de las Diócesis ha dado este resultado:

Arzobispo de Trujillo. 2.000

Obispado de Ica. 970.60

.. de Ayacucho. 450.00

En consecuencia el total de las remisiones hechas hasta el presente es de Dólares 5.216.39.

Además se ha hecho entrega al Excmo. Sr. Nuncio de soles 15.724.

Lima, 19 de Marzo de 1956.

*Rubén Vargas Ugarte, S. J.*